



Algunas consideraciones acerca de la agorafobia

Jorge Silva García

Copyright © 1966 and 2009 by Dr. Jorge Silva García, Joaquin Romo 171, Tlalpan, México, 22 D.F. 14260 / México; E-Mail: jsilvag82[at-symbol]prodigy.net.mx.

La fobia o histeria de ansiedad, es una neurosis caracterizada por su aparición brusca con angustia intensa, cuando se es confrontado por un estímulo específico que puede ser un objeto animado o inanimado, una situación o un ser humano. No hay angustia, o al menos no se es consciente de ella, cuando este estímulo llamado objeto o situación fóbica no está presente. La actitud típica del fóbico, tanto desde el punto de vista dinámico como conductual, es la evitación. Los enfermos, a la manera de las avestruces, evitan enfrentar la situación o el objeto fóbico y como consecuencia, evitan los conflictos internos causantes de sus síntomas. Tal vez la presentación de un caso de agorafobia aclare cuales son estos conflictos y sirva para conducirnos, eventualmente, a una mayor comprensión de las fobias en general y de la agorafobia en particular.

Sra. A de A de 37 años de edad, casada. Llegó acompañada de una sirvienta a su primera entrevista; en las subsecuentes su acompañante la esperaba en su automóvil. La paciente es de estatura promedio, morena, agraciada, ligeramente obesa y vestida con cierto descuido; su voz es suave y modulada.

En la primera entrevista relató lo siguiente: „No puedo salir sola por temor a desmayarme, sentirme mal o enloquecer súbitamente y que nadie se ocupe de mí. La sola idea de que nadie me prestase ayuda me aterroriza y es por ello que procuro salir acompañada, sea de mi hija menor que tiene cuatro años o de alguna otra persona. Habitualmente me acompaña mi sirvienta que ya tiene años a mi servicio. Mi mal comenzó hace ocho años, a raíz de un robo ocurrido en mi casa estando sola con mis dos

hijas mayores. Mi esposo, por su trabajo, a veces no dormía en casa”.

Relata su terror al oír los cuchicheos de los ladrones en el jardín de su casa y el pánico que sintió de pensar que se dieran cuenta que se encontraba sola en casa con sus dos hijos pequeños, sin teléfono e insegura de que los vecinos acudiesen si pedía auxilio. Encendió las luces y los ladrones huyeron con los triciclos que sus hijos habían dejado olvidados en el jardín. Al día siguiente relató el episodio a su esposo, quien se limitó a regañarla. Dice que su esposo la quiere pero nunca se siente apoyada por él; por el contrario es ella quien generalmente lo apoya.

Todo lo relata llorando a ratos y se muestra sorprendida: dice que desde los seis años de edad dejó de llorar, porque sus hermanos mayores se burlaban y le decían Magdalena. Es la quinta de seis hijos, siendo el último el único varón. Lloro nuevamente al decir que desde niña se sintió muy sola e incomprendida.

Nació en provincia y cuando ella tenía dos años de edad, su padre abandonó el hogar al fracasar en sus negocios. Quedó de ir por ellas tan pronto se estableciera, pero nunca ocurrió. Jamás escribió a su casa, se limitaba a escribir a sus hermanas quienes transmitían las noticias. Ella le escribió dos veces a instancias de las tías paternas y nunca recibió respuesta. Se le decía que era mala hija cuando dejó de escribirle.

Teniendo siete años, vino el padre de visita. Las hermanas mayores corrieron a abrazarlo y de nuevo se le dijo que era „mala” al no hacerlo ella, sin darse cuenta que para ella él resultaba un desconocido.

Al principio vivieron con las tías paternas,



pero más tarde la madre tomó una casa y abrió una pensión. Por sus numerosos quehaceres la madre no tuvo tiempo para ella y ella se consideraba mala por criticar la conducta de su madre quien pudo permanecer al lado de las tías paternas ricas.

Ya cumplidos sus quince años, regresó el padre a la ciudad, para vivir al lado de las tías y poco después, al negarle su madre permiso de ir a un baile, se fue a vivir con él. Al principio esto lo halagó y la llevó a comprarle ropa, pero pronto le impedía salir, por que él cortejaba a una mujer de una casa vecina. Regresó con su madre quien solo dijo: „ya experimentaste”. Ella siempre presumía de su padre ante sus amigas, y un día fue a su negocio acompañada de una amiga, a pedirle dinero y él la corrió. Se sintió humillada y nunca se lo perdonó. Contaba fantasías acerca de él, porque siempre le dolió su abandono. A los pocos meses el padre abandonó la ciudad. Hace 8 años regresó, enfermo y fue recogido por sus hermanas de ella y por la madre de la paciente. Murió hace un año y ella no lo lloró.

A los 17 años tuvo un novio, Aarón. Era uno de los alumnos destacados de la universidad y admirado y querido por todos. El suyo fue un noviazgo secreto, pues aunque salía con ella y la acompañaba a todos lados, seguía él saliendo con otras, a sabiendas de ella. El se justificaba y decía que más adelante se dedicaría solamente a ella. Tanto la hermana como su madre de él la querían y la siguen queriendo. Hubiesen deseado que se casaran, pues ella era un fuerza estabilizadora en la vida de él. Al año de noviazgo el murió de neumonía: „yo le rogué que no saliese pues estaba agripado, pero él dijo que era urgente y por culpa de esa mujer lo cogió el chubasco que motivó su muerte” pocas veces iba conmigo a los bailes y fiestas, pero yo sabía que él tan solo me quería a mí. Aún ahora, cuando voy a mi tierra una fuerza extraña me jala y voy al panteón a llevarle sus flores. Como me arrepiento de no haber sido más cariñosa con él y de no haberle dicho cuanto lo quería”. Siendo novia de Aarón conoció a su esposo y al año de muerto Aarón, él le propuso matrimonio. „Al principio yo no lo quería mucho”. Regresó él a México a pedir permiso a sus padres; pasaron los meses y aunque escribía diario, no conseguía

el permiso. En ocasión a una visita de ella a México y a punto de ser él enviado a provincia a una sucursal de la empresa con que trabajaba, ella le pidió que se la llevase y él aceptó: „allá él me depositó en casa de sus jefes y como yo tenía 22 años, nos pudimos casar”.

„Antier soñé el casamiento de una muchacha mayor que yo. Yo la veía por un balcón, veía también su traje blanco aun colgado y a sus damas, todas amigas mías de mi tierra, pero aun eran jóvenes y sus vestidos eran alegres. Entraron a vestir a la novia y entonces yo me veía en el patio de una casa de arcos me asombraba por que todas ya están casadas. En eso se asoman mis amigas y me dicen: ‘vas a ver quien sale’. Vi salir a Aarón, con un traje azul marino y su camisa blanca igual que antes. Pensé que no me iba a importar lo que dijese ellas y corrí a su encuentro, pensando que ahora sí le diría todo. Temí que todo fuese un sueño; él me sonreía y me tendió las manos, pero antes de que yo pudiese decirle lo que yo quería desperté. Yo le quería decir, en mi sueño, que cuando yo fui su novia era muy inexperta, que él debió entenderme; quería decirle cuanto lo había querido y que nunca le dije por pena. Hoy en día pienso que si amo no tengo por que no demostrarlo y soy cariñosa con mi esposo, con mis hijos y con mis amistades. Antes temía el „que dirán”.

El sueño representa un matrimonio ideal, tan diferente del suyo obscurecido por la culpa de su fuga, y el rechazo y odio de sus suegros. Además es evidente que ella aun ama a Aarón y desearía confesarlo y se siente muy culpable de no haber tenido el valor de hacerlo. Tal vez piensa que si le hubiese dado su amor abierta y espontáneamente, él no hubiese muerto. El hecho de que en el sueño ella no se dé cuenta de que ya ha muerto, enfatiza lo vivido de ese cariño aún actual. Debe ser terrible para ella la carga de la culpa de estar casada con un hombre a quien no ama, a quien obligó a casarse con ella estando enamorada de Aarón.

Ya casados, el esposo temía comunicar la noticia a sus padres y en sus viajes a la capital cada quince días, él se iba a casa de ellos donde dormía y la dejaba sola en un hotel varios meses después ella le dijo que ya no soportaba esa vida y sólo entonces él confesó su boda a sus padres; fue enorme el disgusto de éstos. Jamás la



aceptaron y siempre la hicieron blanco de sus injurias, su repudio grosero y de un trato humillante. El esposo siempre defendió a sus padres. Con ellos vivieron varios meses positivamente infernales para ella: de no hablarle, no comer con ella a menos que estuviese el esposo, procurar dejarle las sobras, etc. etc. Salía su esposo los domingos sólo con ellos así como las vacaciones. Tanto la insultaron que decidió irse con su primer hijo, pero llegó en ese momento el esposo y la detuvo, al menos ya vivieron solos, aunque él seguía paseando los fines de semana con sus padres.

Pocos meses después del robo nació su tercer hijo al que pensó abortar por lo desagradable de su vida. El niño nació cuatro días después de muerto su suegro, „muerte que me alegró mucho”, pero la criatura solo sobrevivió dos días y ella pensó que Dios la castigaba por haber pensado abortarlo.

Creyó que muerto el suegro, su suerte sería mejor, pero la suegra salió peor, porque ahora se sentía justificada en demandar mayores atenciones de su hijo.

„Creo que yo ya me había sentido enferma desde antes de todo esto, pero ya no me acuerdo. Un día en la calle tuve miedo de desmayarme y sentí una angustia terrible. Le pedí a un agente de tránsito que detuviese un taxi y regresé a casa. Seguí saliendo, pero las crisis se iban haciendo más y más frecuentes, hasta que llegó el momento en que ya no podía salir sola de casa. Siento el temor de que algo me pasa en la calle y que a nadie le importará. ¿Para qué pido que me ayuden y para qué llorar, nadie me iría a consolar”?

Relata que de niña fue tartamuda y a los diez años de edad se puso a leer en voz alta a solas hasta que logró dominarse. A los 19 años se graduó de maestra normalista y sus años más felices los pasó enseñando. Quería mucho a los niños y estos a ella; con frecuencia se los llevaba de excursión encargándose ella de la comida y los refrescos, porque los niños eran muy pobres. Al hablar de este episodio se le ilumina la cara y su voz adquiere matices más suaves, cálidos y vibrantes. Habla también de su amor a los animales y se revela como una mujer alegre, vital, sincera, preocupada por la niñez y los problemas sociales, religiosa pero no fanática „de re-

cién casada no gozaba la relación sexual; pero poco tiempo después sí. Creó que es lo único en que lo satisfago a él”.

De niña tuvo fantasías de no ser hija de sus padres y que llegaría el día en que sus verdaderos padres vendrían por ella: „Trataba de imaginarme el por qué habrían tenido que dejarme en el seno de esa familia donde nadie me quería”.

„Anoche soñé que estaba en una casa muy grande. Allí estaban todos mis vecinos actuales. Dos de ellos forman un matrimonio que tiene a su cargo un hogar sustituto. Llegaba la señora con todas las niñas a desayunar. Todas se sentaron y yo dije que después desayunaríamos nosotras, la señora y yo. Les servimos atole y tamales a las niñas, y entretanto platicábamos de que las niñas le servían a ella de compañía y no le constituían un problema”.

En el sueño se siente hija substituta y su fantasía de la sesión anterior así lo confirma y crítica específicamente a su madre quien debió dar primacía a sus hijos quienes „le servían de compañía y no le constituían problema”.

La paciente comienza a externar su crítica a su madre a la que ve como una persona que no se preocupó por ella, pero la hicieron sentirse mala por criticar a un padre desobligado.

A los cuatro meses de terapia relató el siguiente sueño:

„Soñé que era joven y vivía en mi ciudad natal. Estaba en una pieza que me era familiar, pero no recuerdo. Llegó una amiga y me entregó un papel que contenía en recado y una cita con un muchacho, profesionalista y buen mozo a quien yo conocía. En ello recordé que tenía una cita con otro, desconocido, pero en mi sueño lo sabía ya formal. Leí la nota en voz alta y comenté, riendo con mi amiga, ambas citas, externándole mi opinión acerca de los dos. Mi mamá, que se encontraba cerca, lo oyó todo y entró hecha una furia y me arrebató el papel antes de que yo lo pudiese evitar y me soltó una serie de insultos: que yo era una perdida por aceptar citas con dos muchachos que eran unos borrachos, vaciladores, etc. y que de su cuenta corría el que yo no saliese. Me quiso pegar y de repente la



vi en el suelo a ella y yo a punto de pegarle; esta vez me sentí más fuerte que ella; la agarré entonces por los hombros y la sacudí fuertemente; al grado que veía su pelo danzar en torno de su cabeza y de la mía. Tuve miedo de lo que hacía, pues seguramente la voz de mi conciencia me hablaba y me decía que era mi madre y no debía tratarla así. Pero en seguida oí una voz más poderosa que decía: 'Haces bien, sacúdela más fuerte, pégale, dile todo lo que quieras ya que en todo caso, no ha sido una buena ni verdadera madre; ¿por qué tu has de ser una buena hija?'. Cuando oí esto volteé la cara y vi a una de mis hermanas observar, entre burlona y feliz, la escena. Me dirigí a ella y le pregunté: '¿Qué opinas de esto?' y no me respondió. Entonces me dirigí a la puerta y le dije a mi madre: 'Nadie me podrá impedir que yo vaya a donde quiera, así es que voy a las dos citas y estaré el tiempo que quiera; después me iré con mi esposo a la casa (en ese momento me acordé de él) y no volveré nunca más aquí'. Al salir me tope con mi hermana la que me precede y le pedí su opinión. Estuvo de acuerdo conmigo y yo le dije: 'ya que por ello te consideran mala, cuenta conmigo; yo te daré mi protección. La abrace y salimos juntas. Mi mamá trató de hablarme, sin rencor, como reconociendo sus errores y tratando de reconquistarme. Me dió mucha pena, pero me salí de todos modos'.

El sueño expresa claramente sus conflictos: ha hecho citas con dos hombres, una con Aarón y otra con su esposo, pero escogió mal y amando a Aarón, se casó con su esposo. La madre la insulta acusándola de „perdida”, por la inmoralidad de su doble vida. La paciente debe sentirse culpable de ello y pone los insultos en boca de la madre. Pero la madre también odia al hombre y esto se lo inculcó a su hija; por ello nunca pudo testimoniarle abiertamente su amor a Aarón. El sueño resulta una revelación para ella, no es por temor al que dirán por lo que no manifiesta su amor, es por sumisión a su madre, a quien teme, a quien necesita y a quien odia, su madre que odia al amor además de odiar al hombre. Estalla entonces todo su resentimiento

y cuando titubea, se siente apoyada por el terapeuta. Al final parece resignarse a su matrimonio.

Conscientemente vive su hostilidad y resentimiento, acepta que tiene razón en criticar la conducta inadecuada de sus padres y hermanas; comienza a observar y a criticar la conducta sumisa de su esposo para con su suegra y comienza a luchar abiertamente contra esta. Su fobia ha ido disminuyendo y ahora ya puede salir sola, manejando su automóvil a sitios conocidos, o caminando por las calles vecinas a su casa pero todo ello tan solo durante el día. Aun no va al centro de la ciudad sola. Ya duerme tranquila sin preocuparse si está o no su esposo; el otro día creyó oír ruidos en la planta baja de su casa y bajó a investigar, a pesar de no encontrarse allí su esposo, no sintiendo necesidad de encender las luces. „He dejado de ir con mi suegra y le dije que no iba por ser tan grosera y que además ya no le prestaría a su hijo los sábados, porque yo quería salir a pasear con él y, fíjese usted ella no me dijo nada”. Busca también independizarse del terapeuta y encuentra más eficaz decidir por sí misma. A los ocho meses de terapia, suspendió ésta y cuatro años después, mantiene su mejoría.

Debo señalar que a pesar de buscar en la señora A las fantasías de prostitución que señala la literatura psicoanalítica, no las encontré.

El cuadro clínico parece haber sido precipitado por cuatro eventos, todos ellos ocurridos hace mas o menos 8 años.

El robo en su casa estando ella sola con sus hijos, evento que actualiza todo su desamparo y el desamor de su esposo.

Muere su suegro, un hombre que le ha dado sobradas razones para que lo odie y ella lo odió. Pero al morir el suegro queda en manos de su suegra, mujer peor que su madre y ésta no sólo le impide el amor de su hijo, sino además, se siente con mayores derechos a demandar su compañía y percibe con toda claridad el desamor de su esposo y la fijación incestuosa de éste a su madre.

Muere el hijo que pensó abortar, por no desear ese retoño de su relación con el esposo y aumenta su sentimiento de culpa.

El retorno del padre moribundo al hogar materno cuando ya no puede ayudarla y ahora



se le considera aún más mala, porque no se interesó por él. También esto acarrea sentimientos de culpa.

Los últimos tres eventos, que acentúan sus sentimientos de culpa, reviven el producido por la muerte de Aarón. Pensó con frecuencia en cual hubiese sido su vida con él, si le ha declarado su amor, conviviendo con la hermana y la madre de él que si la querían y la siguen queriendo. Al descubrir que por miedo a la madre no dió su amor a Aarón y el descubrir el odio de la madre al hombre, estalla su furia contenida y zarandea violentamente a la madre. Al final sólo puede resignarse a sacar el mejor partido del matrimonio que realizó con un hombre al que no ama.

Cada fobia tiene como función el proteger al sujeto de la angustia manifiesta . En ella la an-

gustia se manifiesta por el conocimiento de que si algo le pasase en la calle, a nadie le importaría. Consecuentemente, ella evita confrontar el miedo a su soledad de siempre, evitando salir a la calle.

La cura parcial fue, por hacer consciencia parte de su temor a su madre, el papel negativo que ésta jugó en su infortunada relación con Aarón y el poder externar su hostilidad tanto a ella como a la suegra, quien vino a reforzar la conducta negativa de la madre de la paciente. En ese último aspecto , se sintió apoyada por su psicoanalista, como se ve en el último sueño relatado. Al resignarse a su matrimonio, reprime nuevamente el conflicto y el sentimiento de culpa siempre presentes entre su amor a Aarón y el matrimonio sin amor que efectuó.

Copyright © 1966 and 2009 by Dr. Jorge Silva García, Joaquin Romo 171, Tlalpan
México, 22 D.F. 14260 / México; E-Mail: jsilvag82[at-symbol]prodigy.net.mx.